

Orador de Orden Graduación IESA – 8 de noviembre de 2013

Señores compañeros del presidium...

Distinguidos invitados especiales...

Señores profesores...

Señores graduandos y sus familiares...

Señoras y señores...

Primero, permítanme expresar mi más sentido agradecimiento por este honor que me brindan al darme la oportunidad de expresarme ante tan calificada audiencia en una de las más prestigiosas instituciones educativas del país: El IESA.

Gracias. Gracias de verdad.

Les cuento:

Tamaca. Caserío ubicado a unos 20 minutos de Barquisimeto, Estado Lara. Año 1957. Unas 50 casas de bahareque y piso de tierra pisada en la periferia de extensos cultivos de sisal es todo lo que constituye la comunidad. Algunos chivos por aquí y por allá. Agua en pipotes o improvisados tanques. Mucho sol y tierra resquebrajada completan el escenario. Típico asentamiento de gente pobre, sencilla, campesina. Eso sí, solidaria y con la mirada puesta en el futuro. No el propio, sino el de sus hijos. Pues si algo han tenido los venezolanos desde siempre ha sido ese empuje para superarse de una generación a otra casi que por mandato divino. Es lo que antes llamaban bregar. Bregar se traduce no en mucho trabajo sino en salir de abajo, echar pa'lante, superar a los padres. Ser mejores en cada generación de la

familia en lo particular y ser mejores en cada generación de venezolanos, en lo general.

¿Qué tiene que ver Tamaca con esta historia? Ahorita no es un caserío. Es una parroquia del pujante municipio Iribarren de Barquisimeto, con profesionales instalados, varias líneas de transporte y con los signos naturales del retroceso de los últimos años. Pero el cuento viene al caso a raíz de una historia que nos contaba un tío ingeniero de Barquisimeto. El decía, a modo de reto: si lo hicieron Juan Pernalette y Cheo Giménez de Tamaca por qué razón no lo van a hacer ustedes. Ellos estudiaron conmigo –decía mi tío Alberto- el bachillerato en el Liceo Lisandro Alvarado, vivían en Tamaca, pobres de verdad verdad, llegaban a clases como podían, muchas veces sin comer, tenían al menos tres o cuatro años más de edad que el grupo. Solo había una línea de buses que a veces los trasladan sin pagar. Se quedaban dormidos en medio de las palabras del profesor. Un pantalón caqui. Una camisa blanca. No más. El liceo tenía comedor escolar y eso era la salvación. Eran fuertes, hijos de campesinos, acostumbrados a lo duro y al estómago medio lleno o medio vacío casi todos los días. Era el Barquisimeto de los años 50. Por eso Tamaca.

Los dos muchachos de Tamaca se hicieron ingenieros en la UCV, luego de superar ese bachillerato épico y entrar en un mundo lejano, de pensiones, becas y otro comedor escolar salvador de vidas. Mi tío, ya en sus ochenta, les perdió la pista hace años. Pero sabe bien que ni ellos ni su familia viven en Tamaca. Sabe que uno de ellos hizo un postgrado en París y regresó a Caracas a trabajar hace un montón de años. Más nada. Pero, muy superficialmente, esta breve historia es reflejo de una Venezuela que creció por años junto a sus ciudadanos, apuntalada en el petróleo y algunas actividades clave que hoy otra vez se convirtieron en potencialidades arruinadas como la agricultura o las empresas básicas. Se avanzó con errores, con corrupción, con desvaríos institucionales y hasta con enloquecidos períodos de prosperidad inesperada. Pero, mal que bien, y a pesar de la pobreza estacionada en un porcentaje más o menos estable, son más los elementos que entran en el lado del balance positivo que en el lado negativo de la historia.

La ecuación estudio+trabajo=movilidad social funcionaba, a pesar de las irregularidades del entorno. Hoy lamentablemente no podemos decir lo mismo. Y es el entorno en el que venezolanos de gran valor como ustedes les tocará desempeñarse con su amor por el país, su profesionalismo y, fundamentalmente, con su visión de progreso. Veamos muy someramente, a partir de una investigación del periodista Francisco Olivares, cómo es el cuadro general en este momento sin entrar en números ni estadísticas profundas, materias de las cuales ya han tenido bastante por estos años y, mala noticia, las seguirán teniendo mucho más en el futuro.

Mala mañana. Transparencia Internacional, una ONG independiente basada en Alemania, en su informe anual denominado Índice de Percepción de la Corrupción de 2012, evalúa 174 países y Venezuela ocupó el puesto 165 con 19 puntos sobre 100 como cota máxima, casi igual que en el año 2011. No obstante hay que recalcar que la caída en la tabla es continuada desde el 2000. Venezuela es el país más corrupto de Latinoamérica junto con Haití y está entre los peores evaluados del mundo. En la región lo acompañan Nicaragua, República Dominicana y Honduras.

Globalmente son peores que nosotros países como Irak, Sudán, Myanmar, Somalia, Burundi y Afganistán. Nueva Zelanda, Finlandia y Dinamarca están, por el contrario, entre los países menos corruptos del mundo. En Latinoamérica, Chile y Uruguay tienen los mejores resultados en los exámenes.

Violentos. Los números de la ONU del año 2011 ubican a Venezuela, en materia de violencia, entre los cuatro primeros lugares en Latinoamérica Honduras, El Salvador y Jamaica como líderes. En 2012 se registró un visible aumento de los homicidios, renglón que alcanzó 21.692 asesinatos, según cifras del Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), con un promedio de 1.800 homicidios al mes y una tasa de 73 asesinatos cada 100 mil habitantes. En lo que va de 2013 el promedio sigue en ascenso con cerca de 450 asesinatos mensuales solo en el área metropolitana de Caracas.

Vale la pena señalar que, según expertos en el área, entre las causas que se le atribuyen al auge delictivo y a la corrupción está la falta de autonomía de los

poderes que impide que actúen con independencia construyendo el camino para la impunidad. Igualmente la institución vista como más corrupta en Venezuela, según Transparencia Internacional, es la policía con 4,4 puntos sobre 5, lo que la califica como "extremadamente corrupta".

Una economía fuerte. Según la CEPAL Venezuela crecerá 1% del PIB este año, mientras que Latinoamérica crecerá 3,5%. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) coincide con la Cepal. En 2012 Venezuela creció 5,6%, evidenciando una drástica desaceleración con respecto a este año. Contrasta con los índices de otros países: Colombia 3,7%, Chile 4,4%, Ecuador 4,0%, Uruguay 3,5% y Bolivia 5,4%. En otro documento, la CEPAL coloca a Paraguay con 12,5%, seguido por Panamá con 7,5%, Perú con 5,9%, Bolivia 5,5%.

De alto riesgo. Venezuela es el segundo país con mayor riesgo para invertir. En septiembre de 2013 este índice registró 961 puntos, superado sólo por Argentina con 991 puntos, lo cual significa una deuda más cara., entre otras cosas. Las clasificaciones de riesgo más bajas de la región son las de Colombia, Perú, Chile y Brasil con 128, 132, 142 y 166 puntos, según JP Morgan, Standard & Poor, Moody's.

El Bolívar fuerte. Si hablamos de declaraciones y solo de declaraciones tendríamos una inflación de un dígito bajo. Pero ya sabemos lo que significan las declaraciones en los últimos tiempos. Venezuela terminará este año con una inflación entre 45 y 50%, una de las más altas del mundo. Y, lo peor, es que no se observan medidas claras para controlar la situación. El alto costo de la vida ha tenido especial fuerza en el área de alimentos. Además se atraviesa una grave crisis de desabastecimiento y escasez que se ubica por encima de 20%, según cifras del Banco Central de Venezuela. El bolívar como unidad monetaria no es aceptado en los mercados internacionales. No hay una economía fuerte, ni un bolívar fuerte.

Venezuela es sin duda el país con la inflación más alta en Latinoamérica. Argentina proyecta 10,7% y es el otro país con inflación en dos dígitos. Más atrás está Uruguay con 7,6%, Nicaragua con 7,1%, Brasil 5,8%. Las tres naciones con menos inflación en la región serán El Salvador 2%, Chile 2,4% y Colombia 2,7%.

El Gobierno venezolano había calculado que la inflación máxima de 2013 estaría alrededor de 16%. Ni las regulaciones, los controles de precio y el control de cambio han arrojado resultados favorables para las políticas oficiales en su intento por normalizar la situación económica. El Gobierno ha desplegado una costosa y persistente estrategia comunicacional para establecer la tesis de la llamada "guerra económica", una conspiración que se estaría ejecutando desde el exterior del país con intervención de factores privados a lo interno, gravitando entre los gremios privados y sectores inversionistas. Pero, salvo alguna excepción menor, no hay una admisión realmente seria sobre los efectos perversos del accionar oficial en el área económica. Al contrario. Se insiste en la dirección que justamente está generando la actual desviación, reforzada en intervencionismo, legislaciones retrógadas, ataques, amenazas, controles...

Mal competidor. Venezuela está en el puesto 134 entre 148 países en el índice de competitividad global del Foro Económico Mundial. El país mejor ubicado regionalmente es Chile en la casilla 34 y el peor es Haití con el puesto 143. Venezuela comparte el sótano con países como Chad, Guinea, Burundi, Yemen y Sierra Leona. Los mejores son Suiza, Singapur, Finlandia y Alemania. La baja calificación de Venezuela la atribuyen los expertos "el débil funcionamiento de las instituciones, la infraestructura deficiente, la ineficiencia en la asignación de factores de producción". A ello agrega el informe del organismo la alta inflación, alto déficit público, y crisis institucional. Elementos objetivos que nada tienen que ver con la llamada "guerra económica".

Libertad económica. El informe anual sobre libertad económica en el mundo (<http://www.freetheworld.com/release.html>) correspondiente a 2011 coloca a Venezuela en el último lugar con el puesto 152 entre 152 países estudiados. En 1975 Venezuela ocupó el puesto 17 entre 52 países, en 1985 el 31 de 111 países. En 2011 ya se mete en el último puesto. Este índice es preparado por 85 expertos de todo el mundo. Venezuela no está sola en estas profundidades. Va junto a países como Burundi, Mozambique, Chad, Guinea Bissau, República Democrática del Congo, Angola, Congo, Zimbabue, Myanmar.

Para 2012 continúa Venezuela en el último puesto. El estudio es de otro organismo, el Fraser Institute de Canadá, en el que se analizan variables como: tamaño de gobierno, sistema legal, derechos de propiedad, política monetaria, grado de libertad para el comercio exterior, regulaciones, entre otros). El estudio ubica a Hong Kong como la economía más libre del mundo, seguida por Singapur y Nueva Zelanda. En Latinoamérica Chile encabeza el ranking con la mejor evaluación el puesto 10 seguido por Perú en el 24, Panamá en el 37 y Venezuela en el puesto 144 ocupa el último lugar entre el mismo número de países considerados.

Capital humano. En el lugar 101 Venezuela ocupa el último lugar en Latinoamérica y uno de los más bajos en el mundo en este estudio del Foro Económico Mundial. Las principales causas se encuentran en el entorno legal y político. El documento arroja que el marco legal del país es uno de los que más dificulta el desarrollo de las empresas, el emprendimiento, la protección de la propiedad privada e intelectual y la movilidad social.

Oportunidad de negocios. Último informe del Banco Mundial precisa que Venezuela está entre los peores países para hacer negocios, al alcanzar el puesto número 181 de 189 países evaluados, incluso por debajo de naciones como Haití, Irán o Irak. Señala el trabajo que en promedio para abrir un negocio en un país de buenas prácticas se requieren siete procedimientos y 25 días, además del pago de diversas tasas oficiales. En Venezuela un empresario debe esperar 144 días antes de lograrlo, siendo este el segundo promedio más elevado en América Latina, donde Surinam se lleva la corona con 208 días.

Pero hay más. No todo es de carácter económico. Estamos viviendo una mezcla perversa que lamentablemente coloca a los ciudadanos en medio de un huracán que tal vez, más allá de lo negativo, sirva a futuro para retomar la mejor vía, la reconstrucción y la reconciliación. Por lo pronto una sucesión de hechos y conceptos pueden servir para dibujar la difícil coyuntura que atraviesa el país.

Hoy más que nunca Venezuela depende del petróleo. Todas las políticas de diversificación política y económica fracasaron. Hoy, además hay una fuerte intervención del gobierno cubano en los asuntos internos. El gobierno trabaja

incansablemente por imponer un modelo que barrerá con la estructura tradicional del Estado y se fundamentará en consejos comunales y comunas para hacer más pronunciado el fracaso. El país está profundamente dividido y, en muchos casos, marcado por la polarización a partir de una ideología. Hay claras evidencias de sectarismo y fascismo en las ejecutorias oficiales. Las instituciones están resquebrajadas y sin credibilidad. Las redes básicas de interés esencial para los ciudadanos como salud y educación no funcionan. La infraestructura se quedó plantada hace 50 años. Impunidad. Anomia. Hasta los motorizados retan al gobierno y le ganan. Demasiado grande el tamaño del Estado impulsado por razones de poder político. Sistema eléctrico nacional deficiente y nada confiable. Una industria petrolera en declive y totalmente politizada. Cobertura de agua potable retrasada y anclada en los años 80. Estadísticas poco confiables. Desempleo maquillado y economía informal en alza. Calles rotas, avenidas saturadas de huecos, basura por montañas. Aceras agrietadas y con verdaderas trampas para los peatones. Semáforos inservibles. Plazas y parques en abandono. Jardines públicos llenos de porquerías. Muchas zonas sin iluminación suficiente. Drogas, secuestros, sicariato en auge. Una Asamblea Nacional que solo legisla para los intereses del partido y el gobierno. Política de endeudamiento suicida y unas reservas internacionales que si acaso aguantan para una semana de importaciones. Derechos Humanos y Libertad de Expresión bajo amenaza y constantemente violados. Y lo más preocupante, el diálogo y el entendimiento están fuera de la agenda.

Después de todo esto, no sabríamos decir si ustedes, estimados graduandos, la van a tener más fácil o más difícil que los muchachos de Tamaca. Obviamente hay una distancia impuesta por épocas y estadios diferentes; pero, sin ninguna duda, se trata de uno de los escenarios más complicados para país alguno que no esté transitando una situación de postguerra o un dramático desastre natural.

Pero se trata del IESA, se trata de ustedes profesionales capaces y formados para el Primer Mundo. Gente de excelencia. Venezuela espera lo mejor de ustedes, confiamos en ustedes. Sabemos que con venezolanos como ustedes, comprometidos con el país y construyendo sus vidas y futuros aquí, a pesar de las complejidades actuales y de los horizontes oscuros, son garantía de que las cosas van a cambiar en beneficio de todos y a favor de una juventud que lo merece.

Amigos, otra cosa está clara: tienen mucho trabajo por delante. Comiencen ya.

Mucha suerte y el más rotundo de los éxitos.

Gracias. Muchas gracias de verdad. Ha sido un verdadero honor.

Elides Rojas

Jefe de Redacción del diario El Universal